

puesto que hemos repasado juntos el...¡ah, usted, disculpe, no me había dado cuenta!

-La culpa es mía - un señor muy grueso, deslizándose con dificultad entre las rodillas de ella y el asiento de lantero -; si estuviera más delgado no la molestaría...aun que - hablaba alejándose hacia su asiento - ustedes se marchaban, ¿no es cierto?

-¿Cómo lo sabe? - él, mirando alternativamente al hombre gordo y a la entrada y el medio canuto enrollado que conservaba como olvidados en su mano derecha, siempre la derecha y se preguntó si hubiera cambiado algo de haber sido la otra...-, ¿cómo puede saberlo?

-¡Oh - ahora era una señora, la esposa sin duda del hombre que ahora se sentaba satisfecho en la butaca y que parecía estarle pequeña -, en su mano falta el segundo trozo de canutito de la entrada, su esposa se lo dio! - y agregó con un alborozo que los hizo pensar a un tiempo "¡qué frescura!" -¡llevo la cuenta!!

-¡Si no fuera por usted, doña Susana! - ella, poniéndose ahora sí de pie, pero mirando con un algo de ansiedad en torno...la butaca, el suelo, entre los dobleces del abrigo y lamentándose -¡vaya qué contrariedad, estoy segura sin embargo de que se lo dí!

-No puedo ayudarla - otra señora, parecidísima a la que se había jactado de llevar la cuenta pero un poco más bajita y quizá algo más joven -; yo es la primera vez que vengo...una escapadita desde mi pequeña capital de provincia pretextando una revisión médica pero en realidad para gozar un poquito de la vida cosmopolita de la capital y mis hermanos...bueno, mi hermana es ella, él es mi cuñado...dijeron "te llevamos, no te la puedes perder es estup..."

-¡Vamos, cállate ya - el cuñado -, siempre relatando lo mismo!

-¿Y no es lo que he de hacer? - casi tan cordial como la hermana.

-Si bien - uno de los componentes de la pareja que, en la penúltima fila, había pasado todo el entreacto leyendo los programas -, algo más tensa, con una pizca menos de frescura.

-Es natural - un joven en la butaca tres, fila segunda -,